



CRECED

www.creced.ch

marzo/abril 2021

Índice n° 2/2021

2	Jacob y la gracia de Dios	<i>J. Muller</i>
9	El servicio pastoral	<i>E.E. Hücking</i>
12	Por cien colas de topos	<i>La Buena Semilla</i>
13	El hombre que por poco se resbala	<i>H. Smith</i>
18	Las obras	<i>C.H. Mackintosh</i>

La revista CRECED tiene como meta la edificación y la enseñanza de los que, por gracia, pertenecen a Cristo. Se funda en la soberana autoridad de las Sagradas Escrituras, la Palabra de Dios, la cual “es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”. 2 Timoteo 3:16–17

Le recomendamos encarecidamente que tenga siempre a mano su Biblia para buscar en ella todas las citas indicadas en esta revista. Haciéndolo así, usted sacará mayor provecho de su lectura y podrá comprobar con la Palabra, única fuente de Verdad, la enseñanza dispensada. Seamos como los creyentes de Berea, los cuales “recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así”. Hechos 17:11

Jacob y la gracia de Dios

(Viene de la página 6 del n° 1.2021)

6) Jacob vuelve a la tierra de Canaán

a) Sucot y Siquem; el altar de El-Elohe-Israel y la deshonra de Dina

De regreso a la tierra de Canaán, Jacob viene a Sucot para establecerse allí, él y su ganado. Luego, en Siquem, compra una parte del campo (Génesis 33:17-20). Pierde de vista el carácter forastero de sus padres Abraham e Isaac, que habitaban "...como extranjeros en la tierra prometida, como en tierra ajena..." (Hebreos 11:9), teniendo solo una tienda y un sepulcro. Se cree que aquí es el lugar en el que cavó el pozo donde más tarde el Hijo de Dios se encontrará con la mujer samaritana (Juan 4:12).

En Siquem, Jacob erige un altar para Dios (Génesis 33:20). No lo había construido cuando estaba fuera de la tierra prometida. El nombre que le da a este altar (El-Elohe-Israel, es decir, el altar de Dios, el Dios de Israel) debe compararse con el que pronto le pondrá a otro altar.

Pero la infidelidad de los padres a menudo expone a sus hijos a

los peligros del mundo. Así, Dina, hija de Jacob y Lea, se encuentra con Siquem, el hijo del príncipe del país, y se deja seducir; la familia de la fe no debe tener ninguna relación con estos extraños. Simeón y Leví (ambos también hijos de Lea) deciden vengar el deshonor de su hermana. El engaño y la violencia de su conducta son abominables. Jacob fue puro en este asunto; en el ocaso de su vida, condenará a sus dos hijos sin apelación (Génesis 49:5-7). Sin embargo, la enseñanza moral de esta triste escena permanece para los padres cristianos. El profeta lo confirma: "porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos" (Oseas 4:6). Después de este paréntesis humillante (Génesis 34:1-31), Jacob es levantado por la gracia divina. A través de nuevas pruebas, Dios lo elevará a una altura moral que el patriarca aún no había conocido.

b) Jacob purifica su casa de la idolatría y es invitado a subir a Bet-el para morar allí y hacer un nuevo altar (Génesis 35:1)

Este simple mandamiento de Dios produce en él un ejercicio saludable: toda su familia debe ser purificada del mal y rechazar los ídolos de Harán, especialmente aquellos que Raquel le había

robado a su padre. Jacob los escondió debajo de una encina en Siquem. Sin embargo, no parece que hayan sido definitivamente rechazados y destruidos; al final de su vida, Josué hablará de ellos como “los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río (el Éufrates), y en Egipto” e invitará a Israel a purificarse (Josué 24:14-15, 23). El profeta Amós (citado por Esteban en su discurso ante al Sanedrín) revela además que estos dioses falsos también fueron adorados por Israel en el desierto (Amós 5:25-27; Hechos 7:42-43). Nosotros también estamos invitados a guardarnos de los ídolos (1 Juan 5:21); al estar en la presencia de Dios tendremos la inteligencia espiritual para discernir cuales son, y la fuerza para abandonarlos. ¡Que el Señor nos conceda la gracia de eliminar de nuestros corazones todo lo que ocupa el lugar que le corresponde a él, sin conservar raíces de concupiscencias que luego producirán frutos amargos en nuestras vidas individuales o en la vida colectiva con los creyentes! La Palabra señala la obstinación, el orgullo y la avaricia (y especialmente el amor al dinero: Mammón o el dios de las riquezas) como graves peligros de idolatría (1 Samuel 15:22-23; Habacuc 1:11; Mateo 6:24; Efesios 5:3, 5). La santidad siempre conviene a la casa de Dios (Salmos 93:5).

c) Segundo pasaje a Bet-el

Al llegar a Luz (esto es Bet-el), Jacob edifica un altar (Génesis 35:7); ya no es El-Elohe-Israel (Dios, el Dios de Israel) sino El-Bet-el (Dios de la casa de Dios). Jacob ahora toma la posición de adorador en la casa de Dios. Él está menos ocupado en sí mismo y de los cuidados de Dios hacia él, ahora su interés está en la gloria de Dios. Una lección importante para nosotros, en relación con el tema de nuestras reuniones de adoración. No está fuera de lugar recordar lo que éramos y lo que Dios hizo con nosotros (Deuteronomio 26:5-9). ¡Pero que Dios nos guíe a adorarlo por lo que él es!

Entonces Débora, ama de Rebeca, muere (Génesis 35:8). Ella había acompañado a Rebeca desde su partida de Mesopotamia hasta su primer encuentro con Isaac (24:59); su muerte rompe para Jacob los últimos lazos de la naturaleza.

Pero Dios tenía en vista algo más precioso para el patriarca. En Bet-el, confirma lo que le dijo en Peniel (32:28), que su nombre ha sido cambiado de Jacob a Israel (35:10).

El nombre de **Jacob** recuerda la profundidad a la que Dios descendió para buscarnos, mientras que el de **Israel** revela la altura a la que quiere elevarnos. En Peniel, Dios no había declarado su

nombre a Jacob; puede hacerlo ahora, haciéndole probar su comunión.

El Dios de Bet-el (31:13) toma aquí para Israel el nombre de **El-Shaddai**, el Dios omnipotente (35:11), título de Dios Todopoderoso con el que ya se había revelado a Abraham (17:1); es al mismo Dios omnipotente al cual Isaac le había confiado a Jacob, cuando éste partió para Harán (28:3). En memoria de este momento solemne, Jacob erige de nuevo una señal, sobre la que vierte aceite, repitiendo lo que había hecho en su primera visita a Bet-el (28:18). Ahora además, añade una libación, símbolo de alegría. ¡Qué preciosa es la gracia de Dios, esta gracia que nos eleva y se complace en alegrarnos!

d) Nacimiento de Benjamín y muerte de Raquel

Cerca de Belén, la cual es Efrata (Salmo 132:6), Raquel da a luz a su segundo hijo, el duodécimo y último hijo de Jacob (Génesis 35:16). La amada esposa del patriarca muere como resultado de este nacimiento. Aunque para su madre fue Benoni (hijo de mi tristeza), este niño se convierte en Benjamín (hijo de la mano derecha) para su padre. Diecisiete siglos después, el Mesías de Israel nació en Belén, del cual Benjamín es una figura. El nombre de

Benoni debe relacionarse con la palabra que se le habló a María, la madre del Salvador: “Una espada traspasará tu misma alma” (Lucas 2:35), mientras que el nombre de Benjamín evoca la declaración del Salmo 80:17, que prefigura la gloria del Hijo eterno del Padre: “Sea tu mano sobre el varón de tu diestra, sobre el hijo de hombre que para ti afirmaste”. Frente a la muerte de Raquel, Israel puede ver en Benjamín en figura algo del Cristo glorioso. ¡Qué nobleza en la posición moral del patriarca!

e) Migdal-edar y Hebrón

El siguiente paso del patriarca, llamado por primera vez por su nuevo nombre de Israel, es Migdal-edar (la torre del rebaño) (Génesis 35:21). Es un refugio para él en su dolor: “Torre fuerte es el nombre de Jehová; a él correrá el justo, y será levantado” (Proverbios 18:10). Al mismo tiempo, la “...torre del rebaño, fortaleza de la hija de Sion” (Miqueas 4:8), se convertirá en el símbolo de la gloria futura de la nación de Israel, colocada bajo el centro de Cristo. El pecado de Rubén se reporta aquí sin más comentarios (Génesis 35:22).

La imagen de este momento extraordinario en la vida de Jacob se completa con su llegada a Hebrón y la muerte de su padre Isaac (v. 27-29). En el pasado su abuelo

Abram se había quedado en Hebrón, donde había edificado un altar a Dios (13:18). Hebrón, generalmente el lugar de la muerte, fue también para el patriarca el lugar de la renunciación a los bienes de este mundo, de la comunión con Dios y de la revelación de sus pensamientos (14:13, 22-23; 18:1, 19).

f) En resumen, así son las etapas de este memorable viaje de Jacob

Salido de Siquem (donde esconde a los dioses ajenos de su familia debajo de una encina), sube a Bet-el. En el camino, pierde a Débora, ama de su madre, sepultada debajo de la encina llamada Alón-bacut (la encina del llanto). Luego, en Bet-el, Jacob edifica un altar para el Dios de Bet-el: adorador en la casa de Dios, allí prueba la comunión con el Omnipotente, quien le confirma su nuevo nombre de Israel. Luego, en Belén, cuando nace Benjamín, pierde a Raquel, su amada esposa. Después Israel sube a Migdal-edar, más tarde a Hebrón, para ver allí de nuevo a su padre Isaac. Lo sepultan en la cueva de Macpela, cerca de Abraham, Sara, Rebeca y Lea (Génesis 49:30-31). No se dan detalles sobre el final de estas dos mujeres, y no parece que Jacob haya visto a su madre alguna vez más después de su partida hacia Harán.

g) La larga ausencia de José

“Resplandeció en las tinieblas luz a los rectos” (Salmo 112:4). Antes de que la luz divina brille en la noche de su vida, Jacob aún tiene que pasar por una última y dolorosa prueba: la ausencia de José, el hijo de su vejez, a quien creerá muerto por mucho tiempo. Pero Dios, de acuerdo con su propio plan, usará a José para salvar a la familia de Jacob del hambre (Génesis 45:5, 7; Salmo 105:17-18). El final de la historia de Jacob está ahora íntimamente entrelazado con el de su hijo José.

Hace treinta y tres años, Jacob había engañado a su padre Isaac para robar la bendición de Esaú. Ahora, los propios hijos de Jacob engañan a su padre acerca de José a quien aborrecían y venden como esclavo para deshacerse de él (Génesis 37:4, 28). Inventan entonces un engaño repugnante para hacerle creer que su hermano había sido despedazado por alguna mala bestia. Incluso se atreven a consolar hipócritamente a su padre, que acepta su testimonio, pero rechaza su consuelo: “Y lo lloró su padre” (v. 35).

Durante veinte años, Jacob no tendrá noticias de este hijo amado a quien cree perdido. Al final de esta larga espera, el hambre que asola a toda la tierra obliga a Jacob a enviar a sus hijos a Egipto para buscar trigo (41:57; 42:1-2). Las circunstancias providenciales están en la

mano de Dios para llevar a la conclusión esta conmovedora historia; sin embargo, antes de la liberación, Jacob todavía ve su dolor aumentar. Mientras Simeón se mantiene prisionero en Egipto, José (que aún no es reconocido por sus hermanos) exige la venida de Benjamín, el único recuerdo vivo para Jacob de su amada esposa Raquel. Comprendemos el dolor del patriarca que exclama: “Contra mí son todas estas cosas” (42:36). Nunca olvidemos que “si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?”, y que “a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien” (Romanos 8:31, 28). En este momento difícil, la sumisión de Jacob a la voluntad del Dios Omnipotente es notable (Génesis 43:14).

7) El descenso a Egipto

“Al caer la tarde habrá luz” (Zacarías 14:7). José, en el apogeo de su gloria en Egipto, es reconocido por sus hermanos y los envía a buscar a su padre. Dios había dirigido todo para su gloria y para el bien de Jacob y toda su familia (Génesis 45:7, 21-26; Salmo 105:17).

Solo cuando él ve los carros que José había enviado para llevarlo, el espíritu de Jacob revive. Entonces es Israel quien dice, en el impulso de su corazón: “Basta; José mi hijo vive todavía; iré, y le veré antes que yo muera” (Génesis 45:28). Es

la satisfacción del corazón que se confía a Dios, confirmada cuando su querido hijo José llorará sobre su cuello (46:29-30).

En Beerseba, Israel ofrece sacrificios a Dios, y nuevamente toma el lugar de adorador. Cuando Dios se le revela en visiones de noche (como la primera vez en Bet-el), Jacob le responde con prontitud. Así, la obediencia y la sumisión a la voluntad de Dios fluyen naturalmente de su dependencia a él. Pero la fe nunca es un acto de imitación: Dios le ordenó a Isaac que no bajara a Egipto, mientras que invita a su hijo Jacob a hacerlo (26:2; 46:3). Al obedecer, a Israel se le asegura la bendición, pero también la comunión con Dios en su caminar.

Satisfacción del corazón, adoración a Dios, dependencia de él, obediencia a su voluntad y comunión con él: estas virtudes morales forman el fruto apacible de justicia dado por la disciplina (Hebreos 12:11). ¿No es nuestro Dios un Dios siempre de verdad? (Deuteronomio 32:4).

8) Jacob en Egipto

Jacob se establece en Egipto con toda su familia (en total 70 personas), en la tierra de Gosén y Ramesés, lo mejor de la tierra (Génesis 45:10; 47:11). Las pruebas ya terminaron e Israel disfruta personalmente de 17 años de des-

canso y seguridad, mientras que su familia se multiplica en gran manera (47:27). La repulsión de los egipcios por los pastores —la profesión de Jacob y los suyos— hizo más simple para el patriarca la separación para Dios de este mundo idólatra en el que vivió.

José presenta a su padre delante de Faraón (47:7-10). Jacob le declara: “Pocos y malos han sido los días de los años de mi vida”. De hecho, su vida había sido agitada por muchas dificultades y tristezas. Pero tiene Jacob, el humilde pastor, el honor de bendecir a Faraón, el rey más poderoso de la tierra, y no al revés. “Y sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor” (Hebreos 7:7). Esta asombrosa escena nos recuerda la aparición de Pablo, prisionero de las naciones, ante Agripa y toda su pompa real. Con la dignidad de un hombre que está delante de Dios, el apóstol puede decirle: “¡Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas!” (Hechos 26:29).

9) El fin de la vida de Jacob

a) Las instrucciones para su entierro

Dios le había prometido a Jacob que la mano de su hijo José cerraría

sus ojos, en su muerte (Génesis 46:4). Al sentir que se aproxima el final, Jacob se abre naturalmente a José y le da una instrucción, la cual será confirmada con el juramento de enterrarlo en el sepulcro de sus padres en Hebrón. José respetará cuidadosamente la voluntad de su padre (47:29-30; 49:29-33; 50:13); y por fe le dará a sus hermanos instrucciones idénticas con respecto a sus propios huesos (Génesis 50:24-25; Hebreos 11:22).

b) Jacob adorador

El último acto de fe de Jacob es la adoración: “Israel se inclinó sobre la cabecera de la cama”, expresión que el Nuevo Testamento transcribe por: “Adoró apoyado sobre el extremo de su bordón” (Génesis 47:31; Hebreos 11:21). Este es el servicio más alto que Dios confía a su familia celestial, en el tiempo presente y en la eternidad.

c) La bendición de José y sus dos hijos

Primero, Jacob bendice especialmente a su hijo José y, por fe, también bendice a “cada uno de los hijos de José” (Génesis 48:1-22; Hebreos 11:21). Nacidos de una madre egipcia, Manasés y Efraín podrían haber sido considerados como extraños y, como tales, no heredar bendiciones. Pero Jacob los adopta como a sus propios hijos, bendiciéndolos

al igual que a los demás (Génesis 48:5). Al hacerlo, establece a José como el heredero de la primogenitura. Tal era la voluntad de Dios: José tuvo que tomar el lugar de su hermano Rubén para recibir una doble porción (48:22; 1 Crónicas 5:1-2; Ezequiel 47:13).

Al bendecir a los dos hijos de José, Jacob cruza deliberadamente sus manos para otorgar a Efraín, el más joven, la posición de primogénito, a pesar de las objeciones de José (Génesis 48:17-20). En ese momento, es Jacob quien tiene la mente de Dios, en lugar de su hijo José. Mientras la vista del patriarca estaba nublada por la vejez (v. 10), los ojos de su corazón son iluminados por la luz divina. ¡Qué camino moral recorrió Israel desde los años oscuros cuando compró la primogenitura a su hermano Esaú y se apoderaba de la bendición paterna con un engaño!

d) Una última mirada atrás

Abriendo su corazón a José, Jacob pronuncia las palabras más conmovedoras de su vida. Rememora dos etapas de su larga carrera: **Luz** (que es Bet-el), para recordar todos los cuidados de Dios por él (v. 3-4), y **Efrata** (que es Belén), donde había perdido a Raquel, su esposa amada, la madre de José, unos 50 años antes (v. 7). ¡Hay ciertas heridas en nuestros corazones que serán

sanadas solo cuando Dios haya enjugado toda lágrima de nuestros ojos! (Apocalipsis 21:4).

Jacob alcanza la cumbre moral de su vida cuando expresa estas maravillosas palabras de confianza y gratitud: “El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día, el Ángel que me liberta de todo mal...” (Génesis 48:15-16). Los días “pocos y malos” mencionados ante el Faraón ahora son olvidados, para dar lugar al disfrute de la pura gracia de Dios.

e) Jacob profeta

Antes de su muerte, Jacob llama a sus hijos para revelarles el futuro a cada uno (Génesis 49:1-27). Sus palabras deben acercarse a las de Moisés al final de su vida (Deuteronomio 33). Jacob da una profecía que enfatiza la responsabilidad del pueblo terrenal y el propósito de Dios a través de Cristo, mientras que Moisés pronuncia una bendición que encuentra su fuente en el amor de Dios por el pueblo a quien dio la ley y el sacerdocio, al que él salvará al final. Las doce tribus de Israel se presentan, no en su orden genealógico, sino en relación con el orden moral de la profecía. Los caracteres de Cristo se pueden ver en cada una de las tres tribus de José, Judá y Benjamín; también se

pueden reconocer algunos rasgos generales de Israel y su historia en las otras.

Rubén, Simeón y Leví: Los tres hijos mayores de Lea presentan el estado natural de Israel en sus pecados: corrupción (incesto de Rubén; Génesis 35:22) y violencia (asesinato de los hijos de Hamor por Simeón y Leví; Génesis 34:25).

Judá es el instrumento del decreto de Dios para establecer el poder real en Israel con miras a la venida del Mesías (Siloh) a quien todos los pueblos deberán obedecer.

Zabulón, Isacar y Dan: Después de que el Mesías haya venido a Judá y sea rechazado, el pueblo disperso entre las naciones buscare sus intereses materiales, pero sufrirá la esclavitud. Se caracteriza al final por la apostasía, hasta que un remanente angustiado se vuelva a Dios con este grito: **“Tu salvación esperé, oh Jehová”** (49:18).

Gad, Aser y Neftalí: El Señor enviará liberación con bendición y libertad.

José es el sujeto de la profecía más larga y conmovedora. El que fue odiado y rechazado por sus hermanos, prefigura a Cristo, Pastor y Roca de Israel. Todas las bendiciones en el cielo y en la tierra fluirán de él.

Benjamín, el “hijo de la mano derecha” de su padre, presenta a Cristo en el ejercicio del juicio justo en el día de su triunfo. Él sigue

siendo el amado de Dios (Deuteronomio 33:12).

Luego Jacob expira, para ser “reunido con sus padres” (Génesis 49:33). José llora a su padre, antes de que los egipcios embalsamen su cuerpo para llorarlo 70 días. Después del duelo en la era de Atad, al otro lado del Jordán, José y sus hermanos sepultan a su padre en Hebrón, en la cueva del campo de Macpela, según su expresa petición. Aquí descansa el cuerpo del patriarca, junto con sus padres, a la espera del glorioso día de la primera resurrección y del regreso de nuestro Salvador para llevarnos a todos juntos a él.

J. Muller

El servicio pastoral

“Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros” (Efesios 4:11).

Las dos partes de la epístola a los Efesios

La primera parte de la carta nos presenta las bendiciones que Dios había destinado a sus hijos desde “antes de la fundación del mundo”,

y que ahora son nuestra parte “en Cristo”. Está lo que Dios nos dio y lo que él hizo por nosotros. Nos “dio vida juntamente con Cristo... y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús” (Efesios 2:5-6).

Así como los Israelitas no podían gozar de las bendiciones de la tierra prometida sin haber primero entrado en el país de Canaán, así también para nosotros es necesario que seamos trasladados a los lugares celestiales para gozar allí de las riquezas divinas. Para esto no necesitamos, como los israelitas, haber terminado la travesía del desierto; como creyentes estamos simultáneamente sentados en los lugares celestiales y en marcha a través de este mundo árido, dirigiéndonos hacia nuestra patria celestial. Lo que obligatoriamente para Israel eran dos etapas sucesivas, para nosotros representa dos aspectos actuales de nuestra vida cristiana.

En todo lo que Dios nos dio, queda claro que no colaboramos en nada ni podemos agregar algún crecimiento. Todo lo que sale de las manos de Dios es perfecto. Sin embargo, cuando se trata de lo que hacemos con esos tesoros, de nuestra apreciación por los mismos y del efecto que produce en nosotros, el crecimiento toma el primer plano. Por ello, después de la descripción de “las inescrutables riquezas de

Cristo” en la primera parte (Efesios 3:8), el pensamiento central de la segunda sección es el crecimiento. Encontramos en ella muchas enseñanzas y exhortaciones para nuestra vida cristiana práctica, para que “andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados” (Efesios 4:1).

Pastores y maestros

En relación con este crecimiento, en el capítulo 4, el Espíritu de Dios habla de los dones que el Señor dio a su Iglesia “a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (v. 11-16). Entre ellos están los pastores y maestros.

Los servicios del pastor y del maestro están estrechamente ligados. Podemos verlos juntos en una sola persona como en el apóstol Pablo, por ejemplo. Sin embargo, uno de esos dones puede estar más acentuado que el otro en un siervo de Dios. “Yo planté, Apolos regó” (1 Corintios 3:6) “y eso según lo que a cada uno concedió el Señor” (v. 5).

El pastor se esfuerza en recordar a los auditores lo que el maestro sembró en el **corazón**, para que la semilla lleve fruto en la vida práctica. “Porque con el **corazón** se cree” (Romanos 10:10). La Palabra es sembrada en el **corazón** (Lucas 8:12). El maestro no se dirige solamente a la inteligencia

(aunque la Palabra debe comprenderse) pero su meta es establecer la Palabra en el corazón. Tal vez no pensamos lo suficiente en esto: ¡el corazón debe ser alcanzado por la doctrina! Luego se trata de los pies para **andar** y de las manos para **actuar**. Y es aquí donde interviene el servicio del pastor.

Consideremos algunas diferencias entre estos dos servicios. Una de ellas es que el maestro que da la misma enseñanza a todos sus auditores, debe exponer la verdad como viene de Dios, tal como nos es dada por su Palabra. Sin duda tendrá un ejercicio particular delante del Señor para elegir los temas y expresiones según las necesidades de sus auditores, si tiene el conocimiento de ellas. Pero se dirige a todos, y lo que dice tiene una autoridad absoluta al venir de la Palabra de Dios. Al contrario, el pastor interviene en situaciones en las cuales es llamado a hablar de manera muy diferente según a quien se dirige.

Tomemos un ejemplo: Alguien volvió a caer en el pecado en el cual había caído anteriormente. Si esta persona se caracteriza por cierta superficialidad, es necesario hablar severamente a su conciencia; recordarle, tal vez, el pasaje: “El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia” (Proverbios 28:13). Pero si esta persona pide ayuda estando al borde de la

desesperación, el pasaje citado arriba podría agobiarla y “consumirla de demasiada tristeza” (2 Corintios 2:7).

Otro ejemplo: Un creyente todavía poco instruido en las Escrituras, persiste en opiniones y costumbres que no son muy justas. Mientras no haya en ellas nada que sea expresamente condenado por la Palabra de Dios, es bueno saber si esta persona es capaz de tener el discernimiento necesario. Si no lo tiene, el querer imponerle un comportamiento que nos parece mejor —hasta demostrarlo con la Biblia— podría serle un motivo de gran daño y correr el peligro de que esa persona abandone el camino de la verdad.

Las necesidades individuales de las almas hacen que el ministerio pastoral sea generalmente un servicio que implica un diálogo personal.

Otra diferencia entre el servicio del pastor y el del maestro consiste en que el pastor puede gozarse cuando el resultado de su trabajo fue alcanzado en parte. Esta situación es menos frecuente para el maestro porque enseña la verdad, la cual forma un todo. No quiere decir que el pastor se satisface de un trabajo incompleto, pero se puede alegrar. El servicio pastoral es un trabajo de pequeños pasos, ¡a veces muy pequeños!

Como nos lo enseña la imagen del pastor y de la oveja, el pastor

va allí donde, espiritualmente, la oveja se encuentra; y se esfuerza en llevarla paso a paso a la meta deseada. Su servicio no es enseñar específicamente sino socorrer, fortalecer y hacer volver.

El modelo del pastor

Todo el Antiguo Testamento nos muestra los cuidados pastorales ejercidos por Dios mismo hacia su pueblo Israel. Encontramos un cuadro admirable de estos cuidados en Ezequiel 34:11-16: Dios **busca** sus ovejas y **se ocupa** de ellas, las protege. La iniciativa viene de él y no de las ovejas. Se preocupa por ellas, provee para su bienestar. En buenos pastos las apacienta. Esto forma parte, hoy también, del servicio pastoral: traer la Palabra de Dios a una persona en particular, según las necesidades que le son propias, hablarle al corazón. El servicio pastoral es verdaderamente más que guardar o vigilar. La oveja **perdida** debe ser **buscada**, la **perniquebrada** debe ser **vendada** y la **débil** debe ser **fortalecida**. ¡Qué magnífico campo de actividad! Pero es necesaria mucha abnegación personal, amor y paciencia, como también un corazón lleno de devoción al Señor.

El objetivo común de pastores y maestros, como el de los demás dones, es “que todos lleguemos... a la medida de la estatura de la plenitud

de Cristo” (Efesios 4:13). Para esto es necesario que ningún don sea ejercido a expensas de otro. Un equilibrio según Dios es el origen de una gran bendición, y es una condición para que crezcamos sin impedimentos en Él.

“Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros... siendo ejemplos de la grey” (1 Pedro 5:1-3).

E.E. Hücking

Por cien colas de topos

“Persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús” (2 Timoteo 3:14-15).

Pablo nació a principios del siglo pasado en una familia cristiana. Cada día los padres y sus siete hijos leían con gozo algunos pasajes de la Biblia, la Palabra de Dios. Pablo

deseaba ardientemente una Biblia que le perteneciera sólo a él. Pero, ¿cómo conseguir el dinero necesario para esa compra tan especial? El muchacho no poseía nada y sus padres eran pobres.

Triste, pero esperanzado, reflexionó largamente sin hallar una solución. Sin embargo, un día el alcalde de la aldea prometió dar una moneda por cada cola de topo que fuera llevada a la alcaldía, porque los topos devastaban los cultivos.

Después de varios meses de caza, Pablo pudo llevar cien colas de topos a la alcaldía y recibió el dinero prometido. Es fácil imaginar su alegría cuando pudo, por fin, comprar la tan deseada Biblia.

El trabajo que le costó a Pablo conseguir su Biblia no era mucho en comparación con el valor que ella tenía para él.

¿Qué precio tiene para usted la Palabra de Dios?

La Buena Semilla

El hombre que por poco se resbala

Salmo 73

Asaf, el autor de este salmo, comienza con una magnífica declaración sobre Dios: “Ciertamente es

bueno Dios” (v. 1). Y termina con una feliz conclusión en lo que a él respecta: “En cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien” (v. 28). Esta conclusión final se deriva de la convicción afirmada en el primer versículo.

Sin embargo, esta convicción no es una declaración general de la bondad de Dios con sus criaturas, aunque sea verdadera, sino la afirmación de que “ciertamente es bueno Dios para con Israel, para con los limpios de corazón” (v. 1). El gran propósito del salmo es mostrar la bondad infalible de Dios para los suyos, a pesar de las circunstancias difíciles por las que pasan, las penas que tienen y los sufrimientos que deben soportar.

Pero esta verdad debe ser aprendida experimentalmente. Por eso el salmista relata las experiencias por las cuales aprendió dos cosas esenciales: primero, a pesar del mal que prevalece en todas partes, Dios es bueno con su pueblo; y en segundo lugar, en medio de este mal, Dios es el recurso de los suyos.

Asaf comienza la historia de su experiencia al decirnos que, mientras atravesaba un mundo malo, llegó el día en que casi se deslizaron sus pies (v. 2). “Angosto el camino que lleva a la vida”, dijo el Señor (Mateo 7:14). Era tan cierto para el hombre piadoso de la época como para el cristiano de hoy. En un camino angosto, un solo paso

equivocado de un lado o de otro es suficiente para desviarse.

No es necesario cometer una falta grave que otros puedan notar, para salirse del camino angosto. El camino del salmista no se vio empañado por ningún pecado que lo hubiera rebajado a los ojos de sus semejantes. No salieron palabras amargas o impacientes de su boca que traicionen el estado de su corazón, y a pesar de ello estaba muy cerca de resbalar. Si no lo hubiera confesado él mismo, nadie lo hubiese podido saber al ver su conducta, o al escuchar sus palabras.

Sin embargo, Asaf dice que a pesar de las apariencias, estuvo muy cerca de perder la confianza en Dios. Sus pies corrían el riesgo de resbalar de la roca (véase v. 26). Y explica por qué su confianza en Dios ha sido tan estremecida. Estaba ocupado con el mal sin estar en contacto con Dios. Por lo tanto, tenía una visión limitada y errónea de las cosas. Al ver la prosperidad de los impíos y la adversidad de los hombres piadosos, llegó a envidiar el destino de los impíos, a despreciar el de los hombres piadosos, y estaba a punto de perder la confianza en Dios.

En los versículos 4 al 12, Asaf hace una descripción precisa de los impíos. Al leerlos, sin embargo, debemos recordar que es una imagen transmitida por un creyente en un momento en que no está en comunión con Dios. Todo lo que dice es

verdad, pero no es toda la verdad. Siempre es cierto que los impíos se caracterizan por el orgullo y la violencia, por la corrupción y la opresión. No solo persiguen a los hombres piadosos, sino que blasfeman contra Dios. Afirman que el Altísimo no se ocupa de los asuntos de los hombres, que no hay conocimiento en él (v. 11). Y a pesar de todo esto, prosperan y alcanzan riquezas (v. 12).

Esta es una descripción característica de un creyente que no vive cerca de Dios: los impíos que prosperan, los justos que sufren y Dios permanece indiferente, ¡el gobierno de Dios aparentemente desapareció de la tierra!

En los versículos que siguen (v. 13-14), Asaf relata que estuvo tentado a pensar que es inútil tener un corazón limpio y manos inocentes. ¿Qué beneficio hay en contener sus malos pensamientos y frenar su maldad, si después de todo los impíos prosperan y somos azotados y castigados todos los días?

Hay dos trampas opuestas a las que siempre estamos expuestos, y hacia las cuales nuestros pies pueden deslizarse. Por un lado, ocuparse del mal sin estar realmente en contacto con Dios, y por el otro, la indiferencia al mal con el pretexto del amor. Si, como el salmista, estamos ocupados con el mal sin estar cerca de Dios, estamos expuestos a

perder nuestra confianza en Él. Y si somos indiferentes al mal, no le agradamos a Dios. La indiferencia al mal en la Iglesia es desprecio por la gloria de Cristo, y la indiferencia al mal en el mundo es desprecio por los derechos de Dios.

Fue la primera de estas trampas en las que se dejó atrapar Asaf. El resultado fue un profundo abatimiento. Estuvo tentado a pensar —porque lo que expone aquí no es lo que realmente dijo, sino la activación de sus pensamientos ocultos—, que su piedad era completamente inútil, porque solo le ocasionaba nuevas penas cada día.

Sin embargo, en el momento más oscuro de su experiencia, los afectos divinos se afirman en él, lo que demuestra que, aunque sus pies estaban a punto de deslizarse, la vida divina realmente obraba en él. Algunos pensamientos amargos pasan por su mente, pero el amor por el pueblo de Dios, prueba de su fe en Él, retiene sus labios. “Si dijera yo: Hablaré como ellos, He aquí, a la generación de tus hijos engañaría” (v. 15). Pero aunque retiene los labios, un tumulto de pensamientos tristes perturba su paz interior. Él no sabe cómo conciliar la bondad de Dios para su pueblo con el sufrimiento que éste debe soportar, mientras que al mismo tiempo los impíos prosperan (v. 16).

Pero para Asaf, esta lucha interna tiene felizmente un fin. Continúa

hasta que su alma regresa al lugar secreto del que se ha apartado, y expresa: “Hasta que entrando en el santuario de Dios, comprendí el fin de ellos” (v. 17). El santuario significa la presencia de Dios. Fuera de este, miramos el mal sin Dios. En el interior, vemos todo con Dios. ¡Qué diferencia! Fuera del santuario, todo se consideraba en relación con el tiempo presente. En el santuario, todo se considera en relación con la eternidad. La maldad de los hombres, la bondad de Dios, la prosperidad de los pecadores y las penas de los creyentes ya no se ven en relación con el momento que pasa, sino en relación con el gran final hacia el cual todo se dirige. El hombre tiene una visión muy limitada, no puede ver muy lejos. Pero Dios ve las cosas como un todo, ve el fin desde el principio. Desde el santuario, el salmista continúa viendo el mal entre los hombres, pero lo ve con Dios, y luego la prosperidad momentánea y los triunfos temporales de los impíos desaparecen de su campo de visión. En su lugar, ve el terrible fin al que se apresuran.

Pero eso no es todo, porque en el santuario se aprende mucho. Así es como Asaf aprende una segunda gran verdad. Aunque Dios aparentemente no presta mucha atención a la prosperidad de los impíos, ni siquiera a las aflicciones de los justos, él obra y su gobierno actúa detrás de la escena (v. 18-20). Asaf es

llevado a reconocer: “Ciertamente los has puesto en deslizaderos; en asolamientos los harás caer... Señor, cuando despertares, menospreciarás su apariencia”. Puede parecer que el salmista estaba en lugares deslizantes, porque por poco se deslizaron sus pies, y que los impíos estaban firmemente establecidos en una roca, porque prosperaban en el mundo y alcanzaban riquezas. Pero, de hecho, el hombre piadoso estaba en la roca, aunque temblando, mientras que los impíos estaban en lugares de desliz, aunque se enriquecían. Al contemplar la prosperidad de los impíos en otra manera, desde fuera del santuario, el hombre piadoso estaba completamente abatido; pero al ver a los impíos desde el santuario, él sabe que al final serán destruidos. Lejos de la presencia de Dios, la prosperidad de los impíos parecía ser real y duradera; en Su presencia, es solo un sueño que se desvanece.

Sin embargo, el santuario tiene otras lecciones para dar. Asaf vio el verdadero carácter y el fin de los impíos, y aprendió que el gobierno de Dios está trabajando detrás de las cosas que se ven. Ahora tiene que considerar más profundamente lo que le concierne a él mismo y aprender los secretos de su propio corazón (v. 21-22). Si el santuario hace resaltar el carácter del pecador, también revela las fuentes ocultas del mal que hay en el

corazón del creyente. Todo queda al descubierto a la luz de la presencia de Dios. “Se llenó de amargura mi alma, Y en mi corazón sentía punzadas. Tan torpe era yo, que no entendía; era como una bestia delante de ti” (v. 21-22). Una bestia actúa sin referirse nunca a Dios, y el creyente aquí es llevado a reconocer que si deja a Dios fuera de sus pensamientos, caerá no solo al nivel del hombre natural, sino también al de una bestia.

Habiendo puesto en evidencia el mal que hay en su corazón, Dios puede enseñarle a Asaf lecciones más felices. Porque el santuario es el lugar apartado y sagrado donde se nos descubren las cosas profundas de Dios. Fue la feliz experiencia de otra persona, siglos después, cuando descubrió el santuario de Dios, en la presencia de Jesús, al oír a sus pies su palabra (Lucas 10:39). El salmista ha sido llevado a profundidades que humillan, y ahora puede entrar en cosas más altas. Ha aprendido algo sobre su propio corazón y está preparado para aprender cómo es el corazón de Dios. Nunca estamos mejor preparados para apreciar la bondad de Dios que cuando descubrimos la perversión de nuestro propio corazón. El descubrimiento de lo que hay en nosotros abre el camino para la revelación de lo que hay en Él. Por eso los pensamientos del salmista se apartan de todo lo que

ha sido él mismo delante de Dios, para aferrarse a todo lo que Dios es para él. Si él mismo ha estado con Dios como una bestia sin inteligencia, puede decir: “Con todo, yo siempre estuve contigo” (v. 23). Incluso cuando los pensamientos amargos se agitaban en su corazón, él era el objeto de los cuidados invariables de Dios. Dijo de alguna manera: Dios estaba fuera de mis pensamientos, pero yo nunca estuve fuera de los de Él.

Y se da cuenta de que no solo tenía un lugar en el corazón de Dios, sino que también lo sostenía de la mano. “Me tomaste de la mano derecha” (v. 23). Vagué, me comporté sin inteligencia, solté la mano de Dios, pero él nunca soltó la mía. Casi se deslizaron mis pies y, en verdad, me habría resbalado si Dios no me hubiera tomado de la diestra. Su corazón amoroso se volvió hacia mí y su poderosa mano me detuvo.

Al aprender con gran alegría todo lo que Dios ha sido para él en el pasado, en los días en que sus pies por poco se deslizaron, el salmista puede mirar con plena confianza todo lo que Dios será para él en el futuro. Pensando en todos los pasos que tomará su viaje de peregrino, puede decir: “Me has guiado según tu consejo” (v. 24). No es necesario que me canse tratando de resolver todas las preguntas insolubles que el mundo malo en el

cual me encuentro me puede hacer, porque Dios mismo me guiará. Y cuando llegue el final de mi peregrinación, cuando termine el breve día de mi vida y llegue el día de la gloria, él me recibirá. “Después me recibirás en gloria” (v. 24).

¡Qué felicidad para el creyente que aprendió así de Dios en el secreto del santuario! Él puede decir: Su corazón me cuida, su mano me sostiene, su sabiduría me guía y su gloria me recibirá pronto.

El que conoce a Dios de esta manera ha encontrado en él lo que satisface completamente su alma. No solo es el objeto del amor e interés de Dios, sino que Dios es el objeto de su corazón. Él puede decir: “¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra” (v. 25). ¿Y qué hay de los impíos, de sus riquezas y de su prosperidad que algún día él envidió? El salmista está listo para decirnos: No me hablen más de estas cosas, he estado en el santuario, he llegado a conocer el corazón de Dios y no hay nada en la tierra que sea objeto de mis deseos excepto Él mismo. Y si le dijéramos: Pero obviamente eres un ser muy frágil en medio de un mundo donde todo es contrario, él podría respondernos: Lo sé, porque aprendí por medio de experiencias amargas que mi carne y mi corazón no tienen fuerza. Hubo un momento en que mis pies estaban a punto de deslizarse, pero

entré en el santuario y encontré un lugar de descanso para mi pobre corazón tembloroso. “La roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre” (v. 26). Este corazón que envidiaba a los arrogantes, un día encontró todo lo que le satisface, en el corazón de Dios. Y los pies que casi resbalaron están firmemente establecidos en la roca.

“Ciertamente es bueno Dios” (v. 1) y “en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien” (v. 28). Por lo tanto, el que está cerca de Dios se convierte en testigo ante los hombres: “He puesto en Jehová el Señor mi esperanza, para contar todas tus obras” (v. 28).

H. Smith

Las obras

“Sin fe es imposible agradar a Dios” (Hebreos 11:6).

“Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin la obras de la ley” (Romanos 3:28).

Es muy instructivo comparar la enseñanza respecto a las obras en las epístolas de Pablo y de Santiago, tanto el uno como el otro divinamente inspirados. Pablo desecha completamente las **obras de la ley**;

Santiago insiste con celo sobre las **obras de la fe**. Cuando esta doctrina se ha comprendido bien, toda dificultad desaparece y vemos brillar la divina perfección de las Escrituras. Algunos que no lo habían entendido han encontrado mucha dificultad en la diferencia aparente entre Romanos 4:5: “Al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia”, y Santiago 2:24: “Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe”. Sin embargo, hay aquí la más hermosa y perfecta armonía: Pablo se refiere a las obras de la ley y Santiago a las obras de la fe. Los dos ejemplos que da Santiago para apoyar lo que dice: el de Abraham ofreciendo a su hijo y el de Rahab escondiendo a los espías lo confirman ampliamente. Si usted hace caso omiso de la fe en ambos casos, son obras malas. Considerándola en cambio como frutos de la fe, manifiestan la vida.

¡Cómo brilla la sabiduría infinita del Espíritu Santo en estos pasajes! Él preveía el uso que se les haría. Entonces, en vez de escoger obras buenas en sí, escoge dentro un período de cuatro mil años dos obras que hubieran sido malas si no hubieran sido el fruto de la fe.

C. H. Mackintosh

Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley.

Romanos 3:28

Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyado sobre el extremo de su bordón.

Hebreos 11:21

Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros.

Efesios 4:11

¿A quién tengo yo en los cielos sino a tí? Y fuera de ti nada deseo en la tierra. Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre.

Salmo 73:25-26

Novedad

Desde 2021 también es posible recibir la revista Creced por **correo electrónico**.

Favor de registrarse en nuestro sitio internet www.creced.ch (bajo “Contáctese”) o escribiéndonos a revista@creced.ch.

Publicación de edificación cristiana Creced

Se suele utilizar en las citas bíblicas la versión Valera 1960 o la versión Moderna (V.M.). Estas citas se encuentran entre “ ”.

Suscripción: La revista se envía a todo aquel que la solicite. Se sostiene con las oraciones, suscripciones y ofrendas de creyentes.

En caso de **cambio de dirección**, le rogamos que nos avise lo más pronto posible, comunicándonos tanto la nueva como la antigua en caracteres claros y legibles.

Contacto: Para cualquier información referente a Creced, o para solicitar la suscripción, debe dirigirse a la dirección siguiente: Creced, 46, route de Suisse, 1290 Versoix-Genève (Suiza), por medio del sitio www.creced.ch, o a través de la dirección de correo electrónico: revista@creced.ch.

Están a la venta los dieciocho **volúmenes** encuadernados de la revista Creced, correspondientes a los años 1984-85, 1986-87, 1988-89, 1990-91, 1992-93, 1994-95, 1996-97, 1998-99, 2000-01, 2002-03, 2004-05, 2006-07, 2008-09, 2010-11, 2012-13, 2014-15, 2016-17 y 2018-19. Cada uno consta de 336 páginas. Indique claramente los años que desea recibir.

Precio (1 volumen): 9 \$ EE. UU. 8 EUR 9 CHF

Se aplicará un descuento de 15 % a quienes soliciten 5 volúmenes, de 20 % a partir de 10 volúmenes y de 25 % por la serie completa. Las librerías ya establecidas gozan de un mayor descuento.

Ofrecemos gratis el índice de los 20 primeros años de la revista Creced (1984-2003) a quienes compren los libros encuadernados o posean los fascículos de esos años.

Medios de pago: América latina: se ruega incluir el pago junto a su pedido, y que este sea solo por medio de billetes en \$ de EE.UU. Europa: podrán abonar mediante giro postal internacional, con billetes en su moneda nacional.

– PayPal: Tendrá que introducir la dirección de e-mail: revista@creced.ch.

– Western Unión: a nombre de Jacques Perron, 46 route de Suisse, 1290 Versoix (Suiza).

En cualquiera de estos casos, es **importante** que nos avise lo antes posible a: revista@creced.ch, indicándonos sus nombres y apellidos, la suma que manda, la fecha del pago y el número del giro de Western Unión.

Comité de redacción: J. Perron (responsable), J.-P. Cuendet, J.-C. Moinat, O. Perron

Sitio web: <http://www.creced.ch>

E-mail: revista@creced.ch
